



Localizador: 18004

Alan Lyell. La Leyenda*

Alan Lyell. The Legend

Carlos Fernando Gatti†

«Vine a este mundo durante la Primera Guerra Mundial y nací a la medicina durante la Segunda. Ambos momentos fueron muy difíciles para mí». Así se presentaba con frecuencia Alan Lyell, uno de los personajes más destacados de la dermatología del siglo XX y una de las últimas leyendas vivientes de nuestra especialidad que entraron al siglo XXI.

Nació en la India, en esa época colonia británica, en 1917. Fue hijo de un oficial del ejército inglés y su madre murió pocas semanas después del parto por una infección puerperal. Por ello, su padre lo envió a Inglaterra en 1918 y creció criado por su tía, hermana de su padre.

Estudió medicina en la Universidad de Cambridge y en el Hospital St. Thomas. Se graduó en 1942 y se casó ese mismo año con quien sería su compañera de toda la vida, Rachel Ballengal. Fue estimulado por Geoffrey Dowling a estudiar dermatología en momentos críticos para Inglaterra, con intensos y continuos bombarderos sobre Londres.

La Segunda Guerra Mundial progresó en intensidad y Alan Lyell se unió al Royal Army Medical Corps, donde fue asignado al 11.º Batallón de Infantería Ligera, integrando las Fuerzas Aliadas. En 1944 participó del desembarco de Normandía y de una de sus más cruentas batallas: la bolsa de Falaise.

La batalla de la bolsa de Falaise fue librada en agosto de 1944 entre el ejército alemán y las fuerzas aliadas en el área cercana al pueblo francés de Falaise. Fue parte de la gran batalla final de la Segunda Guerra. El nombre de bolsa o bolsón de Falaise se debe a que el ejército alemán y su división Panzer quedaron atrapados en los movimientos de pinzas aliados en un sector cercano a Falaise. Sin embargo, si bien se capturaron miles de soldados y pertrechos nazis, estos lanzaron un feroz contraataque, lograron perforar una brecha y mantener un



corredor abierto por donde pudieron evadirse buena parte de las acorraladas tropas alemanas.

Lyell fue gravemente herido en una pierna durante la contienda; por ello se retiró del ejército en 1945. Tras su desmovilización, perfeccionó su conocimiento dermatológico en Edimburgo y Cambridge, siguiendo las enseñanzas de Dowling, Whittle y Percival.

En 1952 ingresó al Departamento de Dermatología del Glasgow Royal Infirmary, Escocia, donde asumió la jefatura en agosto de 1962. Alcanzó relevancia internacional a partir de su publicación original en 1956 donde describía la necrólisis epidérmica tóxica, hoy reconocida por el epónimo de «síndrome de Lyell». Su trabajo del *British Journal of Dermatology* sigue siendo hasta la actualidad la publicación más referenciada en toda la historia de la revista (Lyell A. Toxic epidermal necrolysis: an eruption resembling scalding of the skin. *Br J Dermatol.* 1956; 68 (11): 355-361).

Al, como era afectuosamente conocido, era un magnífico diagnosticador. Cejas espesas,

* Artículo publicado en el libro *Historias cortas... ensayos desde la dermatología*, autor: Carlos Fernando Gatti. Editorial Científica Sur, 2017. Cap. 4: 43-45.

† Presidente CILAD 2008-2012.

Conflictos de intereses:
Ninguno.

Recibido: 15/enero/2018.
Aceptado: 16/enero/2018.



bigote recortado, algo rígido, marcado estilo militar, podía ser inicialmente intimidante, pero quienes lo conocieron y biografiaron remarcaban su cortesía, amabilidad y buen humor. Esto supo generar enorme afecto y respeto de los pacientes y de todos sus compañeros de trabajo. Formó varias generaciones de dermatólogos escoceses y elevó el estado de la dermatología de ese país de manera notable.

Rechazó la oferta de dirigir el Departamento de Dermatología en Edimburgo, declinando beneficios económicos por sentirse profundamente agradecido hacia Glasgow, donde además había comprado una casa en un sitio elegido junto a su mujer, que nunca quiso dejar. Contando esa historia refería: «habíamos comprado una casa de la que nos enamoramos, con vistas inimaginables e impresionantes del estuario del Clyde y las islas Bute y Arran».

Lyell era un hombre de múltiples facetas y muchas pasiones. Fue un gran amante de la música, un entusiasta de la poesía y, sobre todo, un hombre con fuertes creen-

cias religiosas. A fines de los 70, manifestó de manera vehemente serias diferencias con las nuevas políticas de salud del gobierno, de franco recorte presupuestario para personal e investigación, y renunció al departamento.

Luego de largo tiempo, pudo ser testigo de su reparación histórica: nominaron a su mítico Departamento de Dermatología Universitario de Glasgow con su nombre: Alan Lyell.

Pasó sus últimos años con enorme tristeza tras el temprano fallecimiento de su único hijo varón y, luego, de su inseparable esposa. Murió el 02 de noviembre de 2007, dos días antes de cumplir 90 años, rodeado de discípulos y del profundo afecto y respeto de sus tantos amigos.

Correspondencia:
Carlos Fernando Gatti
E-mail: cfgatti29@gmail.com